

***Cuarto Informe Estado de la Región Centroamericana en Desarrollo Humano Sostenible. Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Costa Rica: Estado de la Nación, 2011. 614 páginas.***

Randall Rodríguez Amor †  
Correo electrónico: randall.rodriguez@ucr.ac.cr

Yorlenny Madrigal Vargas  
Correo electrónico: vera.madrigal@ucr.ac.cr

Los múltiples esfuerzos que se han realizado en el área centroamericana para concretar la integración regional en los diferentes espacios económico, político y social se han desgastado en meros intentos. En este sentido, el *Informe del Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible* ha sido un logro para la reflexión sobre las posibles vías de integración desde su primera publicación en 1999.

En el caso particular del *Cuarto Informe del Estado de la Región*, este constituye un enorme esfuerzo para crear una red de investigación a nivel centroamericano que dé como resultado un documento de consulta “desde Centroamérica y para Centroamérica” (*Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*, 2011: 37). Es decir, fue elaborado a partir de trabajo de investigación centroamericano para ser utilizado por las instituciones y la sociedad civil de la región con el objetivo de brindar un aporte para la toma de decisiones y una fuente de información para la ciudadanía. El trabajo involucra un proceso de consulta y participación de una vasta red académica, la cual fue posible en el marco institucional del Consejo Nacional de Rectores (CONARE), con el apoyo de diferentes actores sociales en la región, así como de la Agencia para la Cooperación Danesa (Danida).

Lograr una visión articulada del istmo centroamericano desde una perspectiva múltiple y afianzada en datos confiables es el principal reto para el conocimiento de la realidad actual de estas sociedades, las cuales están cruzadas por enormes contradicciones, pero aun así aspiran a lograr mayores índices de inclusión y desarrollo humano. Es aquí donde este informe brinda información valiosa desde una perspectiva regional que ayuda a comprender los avances, retrocesos y retos que se plantean para el futuro de una región diversa -en el más amplio sentido de la palabra- y con complejos legados históricos, tal y como se puede apreciar en los datos presentados en este informe.

Es importante reconocer la dificultad de construir este tipo de informes partir de fuentes secundarias que en algunos casos resultan fragmentadas o insuficientes, aspecto que caracteriza el conocimiento que se tiene sobre el istmo. La investigación sobre la región adolece además de articulaciones efectivas entre la comunidad

científica centroamericana, lo que hace difícil la construcción de redes. No obstante, el informe brinda una visión lo suficientemente clara sobre los desafíos y procesos de la región en la que se muestra una Centroamérica fragmentada, cuya exclusión social se comporta de manera distinta según países y regiones. En su conjunto, la exclusión social afecta a 17.2 millones de personas en el istmo (*Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*, 2011: 459), lo que significa un grave riesgo para la estabilidad futura de la región, y especialmente para los países más poblados (Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua concentran el 80% de la población centroamericana). Lo anterior implica acuerdos políticos que posibiliten la inclusión, un camino posible que sin duda requiere el concurso de varios factores. El Informe llama la atención sobre la urgencia de llevar a cabo el “desbloqueo político” para atender este fenómeno en un momento clave en la transición demográfica de la región, pues todos los países centroamericanos viven un crecimiento acelerado de la población en edad productiva, lo que hace que en las próximas décadas su proporción sea la más alta en la historia de la región (*Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*, 2011: 95). Así, el peligro de no atender de manera adecuada la exclusión social implica un grave riesgo para las sociedades centroamericanas, así como para la estabilidad de los Estados, los cuales podrían degenerar en “Estados fallidos”, especialmente de aquellos cuya proporción de población excluida es mucho mayor y donde la incapacidad política ha impedido generar procesos efectivos de inclusión social. Dicha incapacidad se plasma en una inserción laboral precaria con escaso acceso a programas sociales que afecta a más de una tercera parte de los centroamericanos, lo cual interactúa con otras variables de gran peligro para el istmo como es la alta violencia social y la debilidad de las instituciones estatales.

Otro riesgo de vital importancia para la región deriva del cambio climático y advierte que, pese a los pronósticos más optimistas, en algunas subregiones y países sus efectos serán especialmente severos, lo que implica un peligro para el desarrollo, la producción y la permanencia de las personas y especies, sobre todo para los que viven en los territorios más frágiles. Es por ello que la gestión ambiental, principalmente en la adaptación y mitigación de desastres, constituye una tarea de primer orden en la región. Si bien a este tema se le ha dado prioridad en cuanto a las estrategias, planes y adecuaciones, aún faltan acuerdos para lograr una gestión efectiva del riesgo.

En conclusión, el informe alerta sobre los escenarios que podría enfrentar la región y condensa una reflexión con un nivel importante de calidad cuya fortaleza es basarse en datos empíricos. De este modo, tomar como unidad de análisis la región implica necesariamente un trabajo conjunto entre los gobiernos, la académicos y la sociedad civil del istmo para afrontar problemas que afectan su futuro y que tienen un carácter regional, objetivo que se relaciona con la edificación de relaciones internacionales de comercio y políticas justas y cooperativas, así como la construcción de una democracia inclusiva.